

**Fronteras:  
rupturas y convergencias**

Fernando Carrión M. y Víctor Llugsha,  
compiladores

# Fronteras: rupturas y convergencias



Canada 

---

Fronteras : rupturas y convergencias / compilado por Fernando Carrión y Víctor Llugsha. Quito : FLACSO, Sede Ecuador : Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC-CRDI), 2013

306 p. : cuadros, gráficos y tablas. – (Colección Fronteras)

ISBN: 978-9978-67-401-7

FRONTERAS ; AMÉRICA LATINA ; ECUADOR ; COLOMBIA ; SEGURIDAD ; MIGRACIÓN ; DELINCUENCIA ; NARCOTRÁFICO ; COOPERACIÓN ECONÓMICA ; ACUERDOS INTERNACIONALES ; MERCOSUR ; POLÍTICAS PÚBLICAS

320.12 - CDD

---

### **Colección FRONTERAS**

El título de la colección *FrontERAS* hace referencia a una palabra compuesta que representa el espacio común donde confluyen dos o más Estados. FRONT, tiene que ver con las caras visibles (frente) de los distintos y ERAS, lo que fueron en el pasado (espacios de separación) y lo que son en la actualidad: (hito temporal desde donde se cuentan los años de una nueva época de integración).

### **Entidades gestoras**

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Sede Ecuador  
Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, IDRC-CRDI

© De la presente edición:

### **FLACSO, Sede Ecuador**

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro  
Quito-Ecuador  
Telf.: (593-2) 323 8888  
Fax: (593-2) 323 7960  
[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

### **IDRC-CRDI**

150 Kent Street  
Telf: (+1-613) 236-6163  
Fax: (+1-613) 238-7230  
[info@idrc.ca](mailto:info@idrc.ca)  
[www.idrc.ca](http://www.idrc.ca)  
Ottawa, ON, Canadá

ISBN: 978-9978-67-401-7

Editora: Isabel Ron Bazurto  
Cuidado de la edición: Daniel Félix  
Diseño de portada e interiores: FLACSO  
Imprenta: V&M Gráficas  
Quito, Ecuador, 2013  
1ª. edición: agosto de 2013

---

El presente libro es una obra de divulgación y no forma parte de las series académicas de FLACSO-Sede Ecuador.

# Índice

Presentación .....	7
Introducción	
La frontera: inseguridad por desencuentro de diferencias .....	9
<i>Fernando Carrión M. y Víctor Llugsba</i>	
CAPÍTULO I	
ASIMETRÍAS EN LA FRONTERA ECUADOR-COLOMBIA: ENTRE LA COMPLEMENTARIEDAD Y EL SISTEMA	
<hr/>	
Discursos de seguridad .....	31
<i>Roque Espinosa</i>	
Colombia y Ecuador: una mirada jurídica de la seguridad en la frontera norte .....	43
<i>María Daniela Pacheco P.</i>	
Políticas públicas de seguridad de Colombia y de Ecuador: una visión comparada .....	63
<i>Andrés Orlando Gómez López</i>	
La Economía de la frontera norte del Ecuador .....	77
<i>Pablo Samaniego Ponce</i>	
Desplazamiento interno, seguridad y crisis fronteriza .....	95
<i>Laura González C.</i>	
Los derechos en la última frontera .....	107
<i>Anaité Vargas</i>	

## CAPÍTULO II

### FRONTERAS: EL CASO DE CENTRO Y NORTEAMÉRICA

---

La idea de seguridad fronteriza en Centroamérica: cambios y nuevas amenazas . . . . .	131
<i>Juan Carlos Arriaga-Rodríguez</i>	
La frontera Guatemala-México: un intento por reconocer sus múltiples dinámicas . . . . .	155
<i>Carol L. Girón Solórzano</i>	
Relaciones México-Estados Unidos y dilemas en seguridad ciudadana fronteriza . . . . .	169
<i>José María Ramos García</i>	
Desafíos de la frontera México-Estados Unidos: el narcotráfico y sus implicaciones en la región fronteriza . . . . .	187
<i>Jorge Luis Sierra</i>	
La frontera México-Estados Unidos: entre imágenes de inseguridad y desarrollo . . . . .	203
<i>Tonatiuh Guillén López y Guillermo Alonso Meneses</i>	

## CAPÍTULO III

### FRONTERAS EN EL MERCOSUR

---

La cooperación transfronteriza entre unidades subnacionales del MERCOSUR. . . . .	215
<i>José Luis Rhi Sausi y Nahuel Oddone</i>	
La Triple Frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay . . . . .	241
<i>Silvia Montenegro</i>	
Mecanismos de contrabando y tráfico en la Triple Frontera . . . . .	255
<i>Eric Gustavo Cardin</i>	
El Brasil y sus fronteras . . . . .	267
<i>Fernando Salla y Marcos César Álvarez</i>	

## CAPÍTULO IV

### OTRAS FRONTERAS: EL DILEMA DEL CASO EUROPEO

---

Cooperación transfronteriza y territorial en el proceso de integración europea . . . . .	287
<i>Raffaella Coletti</i>	
<b>Anexos</b> . . . . .	303

# La frontera México-Estados Unidos: entre imágenes de inseguridad y desarrollo

Tonatiuh Guillén López\* y Guillermo Alonso Meneses\*\*

La frontera norte de México, limítrofe con la suroeste de los Estados Unidos (EEUU), y especialmente las áreas urbanas colindantes entre ambas naciones, han estado sometidas a una serie de presiones exógenas durante todo el siglo XX –con especial énfasis en el periodo bisagra entre el siglo anterior y este siglo XXI–, que impactaron tanto en su compleja realidad como en la imagen proyectada al exterior, no siempre fiel reflejo de lo que ocurre en la región. Esta frontera, de 3 152 km de longitud y una historia de relaciones difíciles, se ha convertido en los últimos diez años en un escenario de nuevos problemas y conflictos que están poniendo a prueba –y así seguirá en los próximos años– la imaginación política y el pragmatismo gubernamental, no solo de ciudad de México y Washington, pero también de los distintos órdenes de gobierno y actores estratégicos de uno y otro país, incluyendo a las entidades de gobierno y las heterogéneas sociedades fronterizas de ambos lados.

Mirada desde México, la característica principal de esta inmensa región es la colindancia con concretos estados y sociedades de un gran dinamismo económico, peso político e idiosincrasia sociocultural, como son California, Arizona, Nuevo México y Texas. Lo cual explica, también, el protagonismo y desarrollo generado por ciudades mexicanas como las ba-

---

\* Es actualmente presidente de El Colegio de la Frontera Norte (El COLEF) y profesor-investigador del Departamento de Estudios en Administración Pública.

\*\* Es profesor-investigador del Departamento de Estudios Culturales de El COLEF.

jalifornianas Tijuana y Mexicali, la chihuahuense Ciudad Juárez o las tamaulipecas Reynosa y Matamoros. Todas ellas son puertos de entrada naturales a las áreas metropolitanas de San Diego y Los Ángeles (California); Phoenix y Tucson (Arizona); Las Vegas (Nevada); San Antonio, Houston y Dallas-Fort Worth (Texas).

Si bien en los medios de comunicación y en ciertos discursos políticos predomina una imagen de esta frontera asociada con delincuencia y narcotráfico, el mapa económico y social de la región ofrece una perspectiva muy diferente y poco publicitada: por los puertos fronterizos anualmente suceden en promedio trescientos sesenta millones de cruces, tanto de vehículos y transportes de todo tipo, como de personas. Esto equivale a casi un millón de estos eventos diarios. Además, el PIB de los diez estados que integran a la región fronteriza (cuatro de Estados Unidos y seis de México), en conjunto, equivale a la tercera economía más importante del mundo. Paralelamente, las redes sociales, familiares y culturales que cotidianamente estrechan y recrean sus contactos a través de la migración o el simple intercambio fronterizo de bienes, servicios y visitas, han tejido una enorme y creciente red de interdependencias. Y si añadimos el escenario de los recursos naturales colindantes y la gestión ambiental, necesariamente compartidos y objeto de alguna coordinación, el resultado es un conjunto de factores estructurales que estrechan la interdependencia de la región fronteriza y fomentan la obligada necesidad de una visión compartida de desarrollo.

Como puede apreciarse con la síntesis anterior, la región fronteriza entre México y los Estados Unidos es mucho más compleja y de mayor escala que el panorama prefabricado por medios de comunicación y discursos políticos de coyuntura, generalmente centrados en el rubro de seguridad. Con todo, esta privilegiada vecindad geopolítica, sociocultural y geoeconómica, con históricos y consolidados intercambios de todo tipo, hacen de esta región-frontera la encrucijada de encuentro de diversos intereses estatales o privados, lícitos o ilícitos que, dicho sea de paso, también son una característica del actual mundo contemporáneo globalizado. Esto explica la convergencia de flujos migratorios internacionales, tráfico de drogas-armas-dólares, trata de blanca y personas, con la consiguiente presencia de la violencia que caracteriza al crimen organizado en todo el planeta, cada cual

con su respectiva dimensión. Y es que en esta región, como en tantas otras fronteras, conviven el desarrollo legítimo y las expresiones de ilegalidad, porque precisamente aprovechan las condiciones desiguales de desarrollo y de evolución institucional que confluyen en una misma región.

Así las cosas, el presente trabajo pretende ofrecer un análisis sintético e información básica que le permitan al lector construirse una 'imagen' lo más objetiva y ponderada de la compleja realidad fronteriza entre México y los Estados Unidos, donde claramente los intereses de la ciudadanía y de los actores estratégicos locales, que actúan dentro de la legalidad, son ajenos de aquellos otros actores que, de una u otra manera, desestabilizan el curso normal de la vida en estas ciudades y localidades de frontera.

Entre otros, el crimen organizado y aquellos agentes mediáticos (no solo de México y los Estados Unidos) que con la proyección de una imagen construida a base de 'notas rojas' periodísticas y la propagación de una leyenda negra (que como todas, siempre responde a intereses creados), acaba impactando en la realidad, con la consiguiente lesión de los intereses de la ciudadanía y el desarrollo de las sociedades de la región.

### La frontera México-Estados Unidos en perspectiva histórica

Hay espacios característicos, desde un punto de vista geográfico e histórico, que definen a la frontera al considerar estrictamente a sus ciudades/sociedades colindantes: la mitad oriental, desde Ciudad Juárez hasta el golfo de México, está marcada por el río Bravo (Grande para los angloestadounidenses) que hace de límite natural también con el estado de Texas, mide aproximadamente mil quinientos kilómetros y a lo largo hay una densidad de pequeñas localidades y de ciudades importantes (sobre todo del lado mexicano; las ciudades del lado de los EEUU son menores). De entre todas sobresalen conlindando: Ciudad Juárez-El Paso, además de Ciudad Acuña-Del Río, Piedras Negras-Eagle Pass, Nuevo Laredo-Laredo, Reynosa-Hidalgo y Matamoros-Brownsville.

La otra mitad de la frontera, la occidental, va de Ciudad Juárez hasta Tijuana, a orillas del Océano Pacífico. De ese lado la región se caracteriza

por los extensos desiertos, especialmente al sur de Arizona y norte de Sonora, y un entramado urbano que se halla más espaciado y territorialmente es menos denso. Ahí destaca la colindancia de las importantes ciudades de Tijuana-San Diego (esta es la ciudad y el condado más poblado del lado estadounidense de la frontera), Mexicali-Calexico y Nogales-Nogales (Basols, 1998; Alegría, 2000).

Desde un punto de vista histórico, especialmente durante el siglo XX, esta región fue impactada y modelada por tres acontecimientos que, en cierta forma, ilustran la interdependencia y asimetría de las relaciones: la Ley Seca vigente en los EEUU durante el periodo 1920-1933 (sin este importante antecedente no podemos entender el actual problema del narcotráfico); la entrada en la II Guerra Mundial de los EEUU en 1941 y la firma de los varios convenios braceros en el periodo 1942-1964 (sin los cuales no podemos entender cabalmente el actual flujo migratorio desde México), y el Programa Maquilador o de industrialización de la frontera 1965-1968, que es uno de los factores que explican la moderna interdependencia económica México-EEUU, así como el rápido crecimiento demográfico de las ciudades fronterizas mexicanas (Martínez, 1991).

Más recientemente, los principales acontecimientos que marcan la región y que explican en buena parte la militarización y amurallamiento de importantes tramos de la frontera (sobre todo los de colindancia urbana), por la parte estadounidense, son los siguientes: en primer lugar –y de manera paradójica– la firma del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá (TLCAN o NAFTA), en 1994, fue un argumento para que las posiciones más radicales de la política estadounidense lograran la ‘protección’ de la frontera a través de mayores barreras físicas (*el muro de la tortilla*) y mayor vigilancia (Operación Guardián). A partir de entonces han incrementado las expresiones físicas de endurecimiento de la frontera con mayores barreras y sistemas de detección de cruces irregulares. Por supuesto, los ataques terroristas del 11 de septiembre fueron decisivos para ampliar esta visión de la frontera como riesgo para la seguridad de EEUU. En consecuencia, a partir de 2006 (Secure Fence Act), el Gobierno estadounidense ha autorizado mayores inversiones para ampliar muros, barreras y vigilancia.

El acuerdo entre ambos países firmado en 2006, conocido como Iniciativa Mérida, cumplió también un rol decisivo en el entorno fronterizo reciente. Bajo un principio de corresponsabilidad en los asuntos de crimen organizado y narcotráfico, este acuerdo complementa el programa del Gobierno mexicano de combate al crimen organizado iniciado por el presidente Felipe Calderón, el cual se convirtió en rubro central de su administración. El Estado mexicano enfrentó así, directamente, a los cárteles del narcotráfico de una manera contundente e inédita, tras décadas de desidia y estrategias fallidas de los distintos gobiernos del PRI y de su antecesor el PAN. Lo cual no evitó que se desatara una guerra entre distintos cárteles por todo México, especialmente en la región fronteriza. Comienza de este modo un duro periodo para esta región, especialmente en áreas como Ciudad Juárez, y eso explica que ‘la imagen mediática’ la convirtiera en virtual zona de guerra y de inseguridad que, a su vez, instigó una política estadounidense de mayores barreras y vigilancia.

Finalmente, los últimos dos hitos que marcan el clima socio-político de la región fronteriza son la crisis económica mundial (2007-2010) y la promulgación en el año 2010 de la Ley Anti-inmigrante de Arizona o SB 1070, que criminaliza la inmigración indocumentada, y permite a la policía y a otras agencias gubernamentales a utilizar criterios racistas o *estereotipados* (en cualquier caso, discriminatorios) para revisar el estatus migratorio de cualquier sospechoso.

### Violencia y conflicto en la región fronteriza

Sin duda, al menos en el corto plazo, la frontera México-EEUU acumula tensiones y limita los alcances de su potencial económico y social. Si en los medios de comunicación de los EEUU (el mejor ejemplo es la línea editorial de Fox News) predomina una imagen de la frontera como área de crimen, inseguridad y violencia, se comprenderá que iniciativas que estimulen desarrollo y beneficios compartidos ahora no sean prioritarias. Por el contrario, se estimulan iniciativas que explícitamente se dirigen en sentido contrario al curso de las múltiples interdependencias sociales, am-



bientales y económicas que ya existen con un afianzamiento estructural/interinstitucional.

Así, por ejemplo, la reciente ley promulgada por el estado de Arizona, la SB 1070, que acaba de ser impugnada ante los tribunales por el Gobierno Federal, del presidente Obama, por inconstitucional, tiene puntos que atentan claramente contra los derechos civiles de los estadounidenses y (los derechos humanos) de los inmigrantes, o contra la prerrogativa federal como única instancia estatal para legislar en materia migratoria y de fronteras. Asimismo, esta ley no puede entenderse sin comprender los cambios de naturaleza sociocultural y político-económica experimentados por Arizona en las últimas dos décadas; conjuntamente con la coyuntura electoral de 2010, que enfrenta a republicanos y demócratas, la actual gobernadora republicana Jan Brewer sucedió en el cargo a la demócrata Janet Napolitano (actualmente al frente del Departamento del *Homeland Security* o de Seguridad Interna en el gabinete de Obama), y ambas legisladoras firmaron en su día leyes controvertidas contra la migración irregular.

Por otra parte, cabe destacar que la cuestión inmigratoria en los EEUU ha sido utilizada con fines político-electorales desde el siglo XIX y durante todo el siglo XX; el inmigrante ha sido el chivo expiatorio de los más variados malestares sociales. Paralelamente, a partir de 1990, ese estado fronterizo tuvo un auge económico vinculado a la agro-industria, el sector servicios y el *boom* inmobiliario, donde el trabajo de inmigrantes indocumentados ha sido una de las fuentes de plusvalía y uno de los factores de crecimiento rápido del mercado laboral. Por ejemplo, la conurbación Phoenix-Scottsdale ilustra muy bien esas décadas de oro que atrajeron toda una corriente de jubilados millonarios —el vértice de la pirámide económica—, paralela a la migración procedente de México —la base de esa pirámide—. Sin olvidar que el sur de Arizona siempre ha tenido importantes relaciones regionales con Sonora desde hace más de cien años.

A esta estructura de factores económico-laborales y demográfico-migratorios en Arizona, hay que unir un sustrato de población blanca, ranchera y conservadora, la misma que apoyó a los rancheros cazadores de indocumentados en los años 2000-2002, o a los *minuteman* (milicias populares autodenominados guardianes de la frontera) desde el 2006. Sin

negar que el corredor Phoenix-Tucson es una importante ruta de entrada de narcóticos y que la región entre el Sásabe y Luckeville es la ruta principal de entrada de migrantes indocumentados desde 1998 (Alonso, 2003).

Estos hechos explican la imagen *mediática* y *político-electoral* del conflicto. Pero, en medio de todos estos acontecimientos, hay una sociedad civil de ciudadanos estadounidenses e inmigrantes indocumentados que han sufrido distintas formas de inseguridad y violencia. Sin embargo, un proceso parecido ocurrió al sur de la frontera. Durante los años de la Ley Seca, Tijuana y Ciudad Juárez fueron un referente importante de negocios ilícitos promovidos por estadounidenses. Posteriormente, a principio de los noventa, cuando México se convirtió en el corredor de entrada de cocaína al ser desplazados los cárteles colombianos, tanto el cártel de los Carrillo Fuentes en Ciudad Juárez, como el de los Arellano Félix en Tijuana, amasaron un poder inédito. Pero ambas ciudades ya eran históricos puertos de entrada para los flujos de migración. Sin olvidar que ambos flujos, que se deben separar estrictamente, responden a una demanda arraigada de la sociedad de los Estados Unidos, más exactamente, responden a dos *adiciones* de los estadounidenses: la de todo tipo de drogas y la de trabajadores baratos (*labor cheap*).

Esto es importante entenderlo, porque la mayor parte de los problemas de las ciudades fronterizas mexicanas no se explican sin las turbulencias históricas generadas por las importaciones, lícitas e ilícitas, desde los EEUU y lo mismo sucede con un enorme mercado laboral que demanda la fuerza de trabajo mexicana, en condiciones de precariedad jurídica y de condiciones laborales duras.

El ambiente de inseguridad en la frontera lo alimentan también las armas de alto poder y municiones —que en la mayoría de países del mundo son de uso exclusivo del ejército—, las cuales se comercian en Estados Unidos con escasa o nula regulación, así como los multimillonarios capitales que se obtienen de la venta de las drogas. Y tanto las armas como los dólares del narcotráfico cruzan ilícitamente hacia México; aunque la mayor parte del dinero de las drogas se queda al norte de la frontera, en especial, el lavado de dinero por los mercados y entramados financieros estadounidenses que alcanza cifras inimaginables (varias decenas de miles de millones

de dólares). Y este grave problema no resulta central en las regulaciones del mercado de capitales a nivel global.

Ante este escenario, los problemas de la migración indocumentada (mayoritariamente mexicana y en menor medida centroamericana), así como aquellos vinculados al narcotráfico y la violencia asociada a éste, solo se explican y pueden resolverse sobre un esquema de corresponsabilidad. Pues los EEUU han sido el 'santuario' de refugio de narcotraficantes mexicanos, o importantes sicarios del narcotráfico mexicano son ciudadanos estadounidenses. Como corolario, los *mass media* 'trafican', con las noticias sangrientas y truculentas, amplifican la atmósfera de inseguridad y crimen impune que parece consustancial a las ciudades fronterizas, y crean una imagen distorsionada de la realidad, una leyenda negra que preconditiona y distorsiona buena parte de los análisis.

De esa manera, las matanzas de decenas de miles de civiles en Palestina, Irak o Afganistán (con un importante papel de los EEUU) resultan mediáticamente menos relevante y políticamente menos importantes que la matanza de miles y miles de narcosicarios en *vendettas* entre cárteles de la droga en territorio mexicano o como resultados del enfrentamiento con policías o con el ejército mexicano.

Las conclusiones durante el último lustro: la frontera entre México y Estados Unidos se ha convertido en una región prioritaria para ambos países debido a la coyuntura de inseguridad y violencia asociados al crimen organizado y narcotráfico. La 'impermeabilización' física y electrónica de la frontera, los mayores recursos de vigilancia y los eventos de violencia, son parte de las imágenes cotidianas que los medios de comunicación han difundido globalmente.

Los costos de esta dinámica han sido especialmente severos para la migración mexicana y de otras nacionalidades que históricamente tienen esta movilidad por razones laborales y asimetrías de desarrollo. El costo de migrar ahora incluye un promedio de cuatrocientas muertes anuales en la región fronteriza (siete mil víctimas desde 1993), debido a que las zonas de cruce son de mayor riesgo. Adicionalmente, el discurso radical anti-inmigrante en EEUU ha relacionado artificialmente a la migración con el narcotráfico e inseguridad, con lo cual se pretende terminar con estos

flujos de manera radical. La reciente ley de Arizona SB 1070 simboliza y cristaliza una vieja y arraigada trayectoria anti-inmigrante, bastante generalizada en esa nación.

La coyuntura de violencia e inseguridad en México, derivada en alguna medida del combate que el Estado mexicano inició desde 2006 contra las bandas de narcotraficantes, ha tenido sus expresiones más críticas en la frontera norte mexicana, especialmente en Ciudad Juárez y otras ciudades como Nuevo Laredo, Matamoros y Reynosa. Si la violencia se ha incrementado y alcanzado episodios de una crudeza atroz, en buena parte se debe al creciente armamento de alto poder a disposición de los grupos criminales, procedente de los EEUU.

No obstante, la región fronteriza ha sido también zona de alto crecimiento demográfico, sociocultural y económico, estratégica en la interdependencia creciente de las economías de México y de EEUU. Entre 1993 y el 2008, las exportaciones de Estados Unidos a México casi cuadruplicaron, al pasar de cuarenta y un mil millones a ciento cincuenta y un mil millones de dólares; las importaciones desde México se quintuplicaron, al pasar de treinta y nueve mil millones a doscientos quince mil millones de dólares. México es el tercer socio comercial de Estados Unidos, después de Canadá y China, y es más importante que Japón, Alemania o el Reino Unido.

De este modo, la paradoja de los tiempos recientes es esta fuerte integración económica que coexiste con un endurecimiento físico de la frontera, como si a mayor intercambio, integración e interdependencia 'económica', mayor número de barreras y exclusión 'selectiva'. Este enorme potencial económico de la región fronteriza se ve obligado a coexistir junto a episodios de inseguridad y violencia de una recurrencia que se intensificó hasta extremos incontrolables, pues desde el año 2006 ya supera las veinticinco mil muertes a lo largo del país, asociadas a la 'guerra' contra el crimen organizado.

El resultado –insistimos paradójico– es una vida cotidiana donde las interacciones y cruces en la frontera pueden alcanzar un millón de eventos diarios (la mayoría de ellas en sentido sur-norte), conviviendo al lado de ideologías y normas que pretenden restringir intercambios, migración e

historias compartidas en la práctica cotidiana desde hace décadas. En pocas palabras, la región fronteriza y sus sociedades son más complejas, ricas y dinámicas, que sus retos actuales de inseguridad y violencia: demandan cooperación fronteriza, objetivos compartidos y, en el escenario de largo plazo, instrumentos de gobernanza y desarrollo más civilizados, más sensibles a las legítimas necesidades de la ciudadanía transfronteriza, lo que obliga a que sean de carácter bilateral (que no asimétricas-unipolares) y cubran muchas más áreas de colaboración que las actuales.

## Bibliografía

- Alegría, Tito (2000). "Juntos pero no revueltos: ciudades en la frontera México-Estados Unidos". *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 62, N.º 2: 89-107, abril-junio, 2000. México: UNAM.
- Alonso, Guillermo (2003). "Human Rights and Undocumented Migration along the Mexican-U.S. Border". *UCLA Law Review*, Vol. 51, N.º 1: 267-281.
- (2009). "Algunas características de los migrantes muertos en la frontera México-EU, 1993-2008". *Revista Horizontes*, Vol.15: 60-67. Toluca: Órgano informativo del Consejo Estatal de Población (COES-PO) del Estado de México.
- Bassols, Mario (1998). *Franjas Fronterizas México-Estados Unidos*. México: UNAM, Tomos I y II.
- Martínez, Oscar J. (1991). "Borders and Borderlands: Theoretical Concepts". En *Memoria del Segundo Congreso Internacional sobre fronteras en Iberoamérica*. Buenrostro Ceballos (Ed.): 24-33. México: Universidad Autónoma de Baja California.